



Francisco José Barrionuevo Canto

► Presidente de Novasoft y del Consejo Social de la UMA
www.franciscobarrionuevo.eu

Siete días

AMAR A LA EMPRESA PARA LA QUE TRABAJAS

He tenido la ocasión de comprobar, una vez más, que hay empresas que han creado vínculos con sus trabajadores y directivos más allá del convenio y acuerdos laborales. Me refiero a la existencia de un contrato no escrito, pero a su vez vinculante y biunívoco, basado en la fidelidad ciega a la marca y a su líder. Por supuesto, este tipo de empresas no son sectas ni predicán el estajanovismo interesado; simplemente a los trabajadores y directivos les gusta lo que hacen y disfrutan trabajando, se sienten orgullosos de los triunfos de su empresa y partícipes de los mismos. Sin embargo, el primero que se sacrifica y derrocha tiempo e ilusión es la persona de vértice. Así debe ser. A estos bien llamados líderes no les duele en prenda dedicar su vida a la causa, más allá del dinero y de otras cosas materiales de las que ya están colmados. Suelen predicar el estoicismo, y su sacrificio a ojos de otros es su pasión por el trabajo bien hecho, y la ilusión de alcanzar objetivo tras objetivo. Estoy hablando de personas generosas, que sin su participación y entrega sus empresas no habrían alcanzado el éxito, o lo que es peor, muchas de ellas habrían sido absorbidas por el agujero negro de la crisis pertinaz que nos está tocando vivir. A modo de interludio, un buen líder debe crear las bases de las que serán las competencias e identidad corporativa, como son el optimismo, la iniciativa, orientación al cliente y resultados, pensamiento analítico, integridad... La semana pasada tuve la oportunidad de almorzar con uno de los directivos que despacha con asiduidad con **D. Emilio Botín**, presidente del Banco Santander. Me refiero a **D. Enrique García Candelas**. Un gran hombre que lleva trabajando para el Banco Santander treinta años, más de doce al frente de la Dirección General de banca comercial. Él habla de su jefe y de su empresa con una admiración inusitada. Se siente parte de una gran familia como es el Banco Santander, y cada frase suya traspasa orgullo de pertenencia. Pero este sentimiento no sólo lo he comprobado en él, pues he tenido la suerte de compartir momentos con directivos y personal de oficina del Banco Santander en Málaga. Todos, sin excepción, hablan igual de su empresa. Con sus corbatas rojas, símbolo inequívoco del banco y de lo que representa. Verdaderamente puede estar orgulloso el Sr. Botín, pues ha conseguido que su gente adore su trabajo y su empresa. Éste es sin duda el desiderátum de cualquier líder empresarial; una vez alcanzado este estadio no hay quien pare a esta organización, ya que podrá alcanzar todas las metas que se ponga. Quien lo diría, en tan sólo unos años un banco mediano español hoy es un banco líder mundial y Botín el paradigma de banquero global; salvando las distancias Novasoft hace tan sólo 17 años era una idea y hoy da trabajo a 1.120 empleados del conocimiento, y tiene previsto alcanzar 50 millones de euros de ingresos a cierre de 2010... En definitiva, y para que la empresa adquiera un nivel de productividad elevado debe darse orgullo de pertenencia en todos sus trabajadores y entusiasmo por el trabajo. Y para que esta situación se dé tiene que existir un líder que insufla valores y trasmite confianza *every day*.